
El arte y la vida.

Camilche Cárdenas

Al comienzo de los estudios universitarios tuve la muy buena fortuna de formar parte del proyecto de acción y de formación artística emprendido por Merysol León, experiencia decisiva para mi comprensión y posterior inclinación hacia el arte contemporáneo de la última mitad del siglo XX. En ese entonces la preocupación fundamental de Merysol era la de lograr unir el arte, en tanto práctica “accional”, a los estudios formales de los contenidos programáticos en Historia del Arte.

Todo su interés estuvo centrado en hallar la forma de articular una sugerencia didáctica con la cual los estudiantes ganaran un territorio en el que ambos caminos, teórico y accional, les permitiese descubrir un concepto de arte unido íntimamente a un concepto ampliado de vida, desde luego, si esto del arte y la vida lo entendemos como la unidad misma que se nos muestra en la multiplicidad de los fenómenos, es decir, el mundo que creamos y habitamos a cada instante y sobretodo, el arte que vivió y hacia el cual nos señaló Merysol a cada momento.

A mediados de los años '90, el programa académico de estudios sobre arte y nuestro contacto con las



prácticas artísticas que habitaron por completo el siglo XX, se hallaban anclados aún en el concepto moderno de arte.

Ese concepto metafísico cuyos intereses deshonestos nos dejó una visión trascendental del arte, como si el arte tratase solamente de algo unido a la verdad y el absoluto. Me refiero a esa visión unívoca del arte moderno que se pretende como si sólo ésta visión tuviese la razón, a decir de Pedro Alzuru.

En todo caso, el gran mérito que deseo homenajear hoy tiene que ver con esa fractura, con esa gambeta asumida en el riesgo de romper la defensa conservadora, emprendida por Merysol, cuando hizo parte de su proyecto de vida y de acción ése concepto que nos invita a pensar todo conocimiento como creación y como juego de interpretación de lo real, concepto que implica, al mismo tiempo, ver el arte mismo como aquello que se nos muestra en el mundo que abrimos a nuestro paso cada día y en cada gesto, en el acontecer mismo de nuestra existencia, una existencia que al alcanzar la fuerza de su carácter torna a ocultarse y desvanecerse en su efímera y plena efervescencia, y pienso en las intervenciones urbanas de Merysol, en su alejamiento de cualquier imagen y representación moderna del arte, en las instal'acciones que comenzaron con aquel proyecto Entrompar en Concreto junto a su hermano J. Abraham León y la agrupación Dánzate, en el edificio del Centro Cultural “Tulio Febres Cordero” en 1997, acciones que para muchos de nosotros significaron el descubrimiento de un territorio para el arte desprovisto de limitaciones técnicas y expresivas y, a su vez, la revelación de que podemos escoger cualquier camino para la creación y que este sendero no necesita justificarse en los parámetros de lo considerado académicamente como el camino legítimo del arte.

Deseo rendir homenaje a aquello que nos brindó Merysol León con sus propuestas artísticas y sus reflexiones

teóricas y estéticas, de las cuales hemos tenido durante este Homenaje Nacional una breve selección representativa, en el Happening de los amarillos, en la arquitectura merideña de los años cincuenta, en la muestra de sus artículos publicados en la revista Estética, en su audaz fotografía sobre el cuerpo y lo escatológico, en el giro impresionante que dio a la dinámica de los estudios de Historia del Arte en nuestra universidad, como lo han señalado justamente las profesoras Irlanda Chalbaud y Neida Urbina, y también, en el vestuario para el proyecto En-cancha-T diseñado por Angélica Castillo, cuyo montaje en esta sala nos proporciona la ambientación de un desafío póstumo. ■

Merysol León comprendió y compartió con nosotros la experiencia y la reflexión sobre el arte contemporáneo, y nos queda a partir de este homenaje, no su ausencia sacralizada, como si hoy se tratase de acuñar nuestro propio genio de provincia, nos queda, en cualquier caso, el camino fascinante del estupor y del riesgo que trae consigo decidirse por un accionar en el arte para la vida, y desde la vida para el arte.

